

La guerra silenciosa en Venezuela: un juego de estrategia al límite



Tiempo de lectura: 7 min.

[Antonio de la Cruz](#)

“La capacidad de responder con una represalia es más útil que la habilidad de resistir un ataque y que la amenaza de una represalia incierta es más eficaz que una amenaza precisa” Thomas Schelling

En Venezuela, quienes fueron rechazados en las recientes elecciones por más de 70% de los electores mantienen el poder no solo a través de la represión o la manipulación política. En su núcleo, el régimen de Nicolás Maduro es un tablero de ajedrez donde cada participante mueve sus piezas con cautela, sabiendo que un solo error podría desencadenar un colapso total. Desde una perspectiva de teoría de juegos aplicada a escenarios de conflicto, la situación actual en el país se parece más a una guerra silenciosa, en la cual la estrategia y la anticipación son tan

cruciales como la fuerza.

Nicolás Maduro: el rey en jaque

Maduro, aunque sigue siendo el presidente, se encuentra en una posición de vulnerabilidad. Su control sobre el país ha sido cuestionado tras la reciente pérdida de apoyo popular y la necesidad de ceder poder a otros actores dentro del régimen. El heredero de la corporación criminal, elegido por Chávez bajo la influencia de La Habana, en lugar de Diosdado Cabello (miembro del golpe del 4F y presidente de la Asamblea Nacional en 2012-2016) y Rafael Ramírez (el zar petrolero), se encuentra cada vez más aislado y debilitado. Ante esta situación, ha adoptado una estrategia clásica de supervivencia: repartir el poder entre los cabecillas de la banda delictiva para mantener la asociación que sostiene al Estado mafioso -la semana pasada se incautaron 7,4 toneladas de cocaína: 3 en Maiquetía y 4,4 en la frontera con Guyana-. Pero en este juego, cada concesión que hace el ocupante de Miraflores es una señal de su creciente debilidad. Ha cedido el control de la economía a los hermanos Rodríguez y ha entregado la seguridad interna a Diosdado Cabello, en un intento desesperado por comprar su permanencia en la silla presidencial.

Sin embargo, esta jugada podría ser su caída. En teoría de juegos esto se asemeja a una partida en la que el actor principal, bajo presión, cede demasiado terreno, dejando sus piezas más valiosas expuestas. Luego del golpe de Estado a la soberanía popular, el poder de Maduro quedó fracturado, con unas fisuras que muestran su vulnerabilidad. Cada movimiento que hace debe ser calculado para evitar que sus cómplices se pongan en su contra y esa es una apuesta cada vez más difícil de manejar, que ha hecho más inestable su posición.

Cabello: el jugador en ascenso

Diosdado Cabello emerge como un jugador ambicioso, que ansía tener el dominio del régimen. Con el reciente acceso al Ministerio del Interior y Justicia, el hombre del mazo ha asegurado una posición de ventaja que le permite controlar las fuerzas de seguridad del país. Su estrategia para eventualmente desafiar a Maduro de manera más directa es el fortalecimiento de su base de poder, mediante el control del PSUV, la Guardia Nacional Bolivariana, la Policía Nacional y el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin). Ha empezado a sustituir a figuras clave dentro del ministerio por oficiales de la Guardia Nacional, estableciendo una estructura de poder que le es leal.

Sin embargo, cada movimiento de Cabello lo acerca más a un conflicto abierto con otros miembros clave, en particular con Vladimir Padrino López. Es relevante mencionar los 3.000 kg de cocaína que cruzaron la frontera con Colombia y llegaron a Maiquetía. Pasaron por las alcabalas sin ser detectados, lo que sugiere que estarían bajo la protección del Cartel de los Soles. Tanto es así, que el fiscal del régimen ha permanecido en silencio al respecto.

El de Cabello es un juego de suma cero: cada avance que hace en el control de las fuerzas de seguridad es un retroceso para Vladimir Padrino López, el ministro de Defensa que hasta ahora ha sido el patrón en la estructura militar del régimen. El teniente ha dado señales de que se está preparando para un golpe decisivo, que en su momento deje por fuera al general de los cuatro soles, pasando a retiro, y después a Maduro, si sobrevive el 10 de enero de 2025.

Vladimir Padrino López: el rey sin corona

Vladimir Padrino López, el ministro de Defensa y hombre fuerte de la FANB, ha sido un pilar de estabilidad para Maduro durante los últimos 10 años. Sin embargo, su posición se ve amenazada por el ingreso de Cabello al ministerio. El general debe decidir si continúa apoyando a Maduro o si alinea sus intereses con el nuevo ministro del Interior –quien le tiene facturas por el pase a retiro de toda su promoción (1987) en 2020, entre otras– para asegurar su futuro en un régimen que cada vez va a estar más aislado. Esta decisión es crítica, pues podría desencadenar un conflicto interno en el seno del poder militar.

En consecuencia, el ministro de la Defensa está atrapado en un dilema. En la teoría de juegos, su situación se asemeja al dilema del prisionero: si coopera con Cabello y Maduro podría mantener su posición temporalmente; pero si percibe que está siendo desplazado, podría actuar por su interés propio, tal vez buscando apoyo dentro de las fuerzas institucionales de la FANB para contrarrestar a Cabello. Esta jugada, sin embargo, podría desencadenar un conflicto interno que sería demoledor para la narcotiranía si decide, por ejemplo, presentar el sobre N° 1 de cada mesa electoral que ratificaría el triunfo de Edmundo González Urrutia.

La comunidad internacional: una espada de Damocles

Mientras tanto, los actores internacionales, como Estados Unidos y la Unión Europea, observan de cerca. Las sanciones económicas y la presión diplomática actúan como una espada de Damocles sobre los miembros del régimen. En este

contexto, las fuerzas contra Maduro, liderada por figuras como María Corina Machado y Edmundo González Urrutia, buscan aprovechar cualquier fisura dentro del narcorrégimen para aumentar la máxima presión interna y externa.

Las sanciones dirigidas a figuras clave de la organización criminal, así como a sus familias, tienen el potencial de desestabilizar aún más el ya frágil equilibrio de poder. Si alguno de estos miembros clave percibe que su futuro está en riesgo, podría decidir traicionar al resto de la banda en un intento por salvarse a sí mismo y a los suyos, lo que aceleraría el colapso del régimen.

En este juego, los actores internacionales son como jugadores externos –“no mirones de palo”- que pueden influir en el resultado, pero no controlan directamente el tablero. La teoría de juegos sugiere que la intervención externa es decisiva si llega en el momento justo, cuando las tensiones internas están en su punto más alto.

Un juego de alto riesgo con final incierto

La situación en Venezuela es un juego de guerra silenciosa, donde cada movimiento es crucial y cada jugador es consciente de los riesgos. Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, los hermanos Rodríguez y Vladimir Padrino López están atrapados en un juego de estrategia de alto riesgo, en el que la cooperación es frágil y la traición siempre es una posibilidad.

En este escenario, el futuro de Venezuela es incierto. Si bien el equilibrio actual puede mantenerse a corto plazo, la probabilidad de un colapso aumenta con cada movimiento que debilita la coalición en el poder. Las tensiones internas, combinadas con la máxima presión externa, podrían desencadenar un cambio drástico en cualquier momento.

La pregunta que queda es si estos jugadores clave serán capaces de mantener su equilibrio precario o si, como en muchas partidas de ajedrez, uno de ellos cometerá un error fatal que alterará para siempre el curso de la historia de Venezuela. En este juego de poder, la guerra silenciosa continúa y el desenlace aún está por escribirse.

Conclusión: la hora de la verdad

Venezuela se encuentra en un punto crítico, atrapada en un juego de poder donde cada movimiento puede desencadenar un desenlace catastrófico. Nicolás Maduro,

Diosdado Cabello y Vladimir Padrino López están jugando una partida de ajedrez con el futuro de la nación en riesgo. Pero en este tablero, la cooperación es tan frágil como la confianza que los mantiene unidos. La teoría de juegos nos enseña que, en situaciones de alta tensión, un solo error puede ser fatal y Venezuela está peligrosamente cerca de ese punto de quiebre.

El equilibrio precario que sostiene al régimen podría romperse en cualquier momento, dejando al país en una encrucijada histórica. Los jugadores: Maduro, Cabello, Padrino, Rodríguez, y Comunidad Internacional deben elegir con cuidado, porque el próximo movimiento podría no solo decidir su destino personal, sino también el futuro de millones de venezolanos. En este juego de poder, la hora de la verdad se acerca y el mundo observa expectante si Venezuela encontrará una salida democrática o caerá en un régimen totalitario. Dependerá de quien cometa el error. Para ganar esta guerra silenciosa, las fuerzas democráticas tendrán que mantener la serenidad y el coraje, además de tener firmeza y sabiduría.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)